



# ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.  
TEL.: (52) (871) 716-09-13

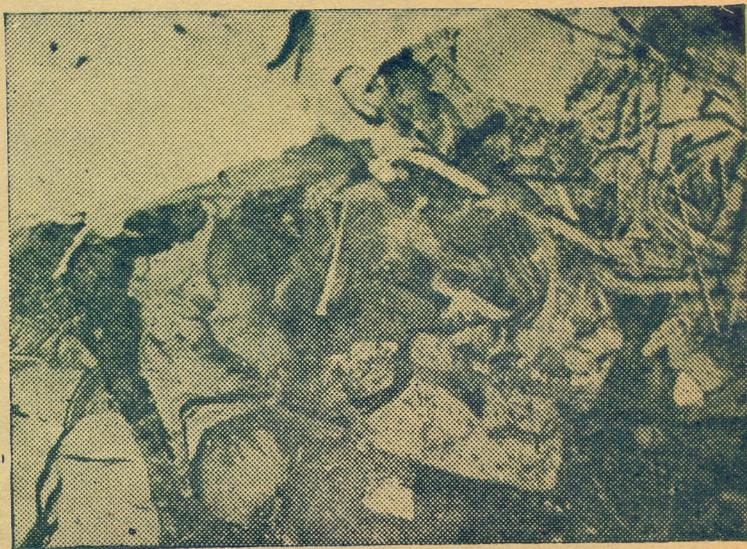
[www.torreon.gob.mx/archivo](http://www.torreon.gob.mx/archivo)

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

**PROFR. WENCESLAO RODRIGUEZ**

**LOS  
INDIOS LAGUNEROS**



**Interior de la Cueva de La Candelaria**

**SENCILLO TRABAJO DE  
INVESTIGACION DEDICADO  
A LOS ESCOLARES DE LA  
LAGUNA Y A LOS MAESTROS  
DE COAHUILA**

**TORREON, COAH., AÑO DE 1963**

## *Unas emotivas palabras:*

El que envía este mensaje es uno de esos viejos hermosos a quienes la huella del tiempo no podrá borrar.

Niño él mismo en la espontaneidad, de su dádiva va hacia la niñez para hablarle de los Indios Laguneros; sencillamente, sin alardes, con esa misma humildad con que en el año de 1953 declinó honores dando paso y cooperación a los profesionistas en aquellas exploraciones estudiantiles y profesionales en que él, sus muchachos y sus compañeros descubrieron la Cueva de la Candelaria; descubrimiento de gran trascendencia.

Los que bien lo conocemos no podremos olvidar la solicitud amorosa con que pasaba encerrado horas enteras dándonos explicaciones una y otra vez sobre cada detalle; uniendo retazos de tejidos, de huesos, y puntas de flecha, etc., para legar un Museo que sirviera de estímulo para futuras investigaciones.

Pero el tiempo ha pasado y este hombre infatigable, maestro en el sentido entero de la palabra a quien vemos pasar sosegada y puntualmente de un lado a otro en el cumplimiento de sus deberes, no ha querido que esa actividad que desplegó para aportar su grano de arena a la Historia, quedara impresa únicamente de una manera técnica y erudita lejos de los que él más ama: Los Niños. Entonces, los ha llamado, e invitándolos a sentarse sobre la alfombra inmaculada de su corazón, ha dejado caer uno a uno, con sencillez, los juguetes de su sabiduría seguro de que los niños los asirán y no querrán deshacerse de ellos a través de los años, porque les han sido entregados con la palabra de la ternura y el compañerismo exquisitos.

*Enriqueta Ochoa*



*Profr. Wenceslao Rodríguez*

*PROFR. WENCESLAO RODRIGUEZ*

# LOS INDIOS LAGUNEROS

*PARA LOS ESCOLARES DE LA LAGUNA  
PARA LOS MAESTROS*

## *Dedicatoria*

Con todo respeto y afecto al querido maestro Don Pablo Martínez del Río (qepd), al Arqueólogo Luis Aveleira Arroyo de Anda, al Geopaleontólogo Manuel Maldonado Koerdell, al Antropólogo Físico Arturo Romano, al Arqueólogo Francisco González Rul; al Licenciado Rodolfo González Treviño y al Licenciado Federico Elinzondo Saucedo por haber contribuido a fortalecer en mí la afición por las exploraciones e investigaciones de carácter arqueológico tan emotivas e interesantes.

*Wenceslao Rodríguez*

# Los Indios Laguneros

---

---

## Para los Escolares

En este rinconcito de México que llamamos la Laguna y que debes amar porque en él naciste, en él vives, creces y te harás hombre, vivieron unas gentes hace ya muchos años. Nuestros abuelos les llamaron INDIOS y nosotros también.

Pisaron con sus "sandalias" de ixtle, los llanos de Las Delicias, los arenales cálidos del Cerro de Santiago y Las Magdalenas; las riberas de la Laguna por San Rafael; las isletas de empinados peñascos de El Sol y de La Virgen, y las elevaciones escarpadas del Cañón Angosto, del Puerto de Ventanillas, de las Sierras de Sardinas, de las de Baicuco y de Parras; subieron por las montañas de Jimulco; por las de Las Noas, San Lorenzo y Solís.

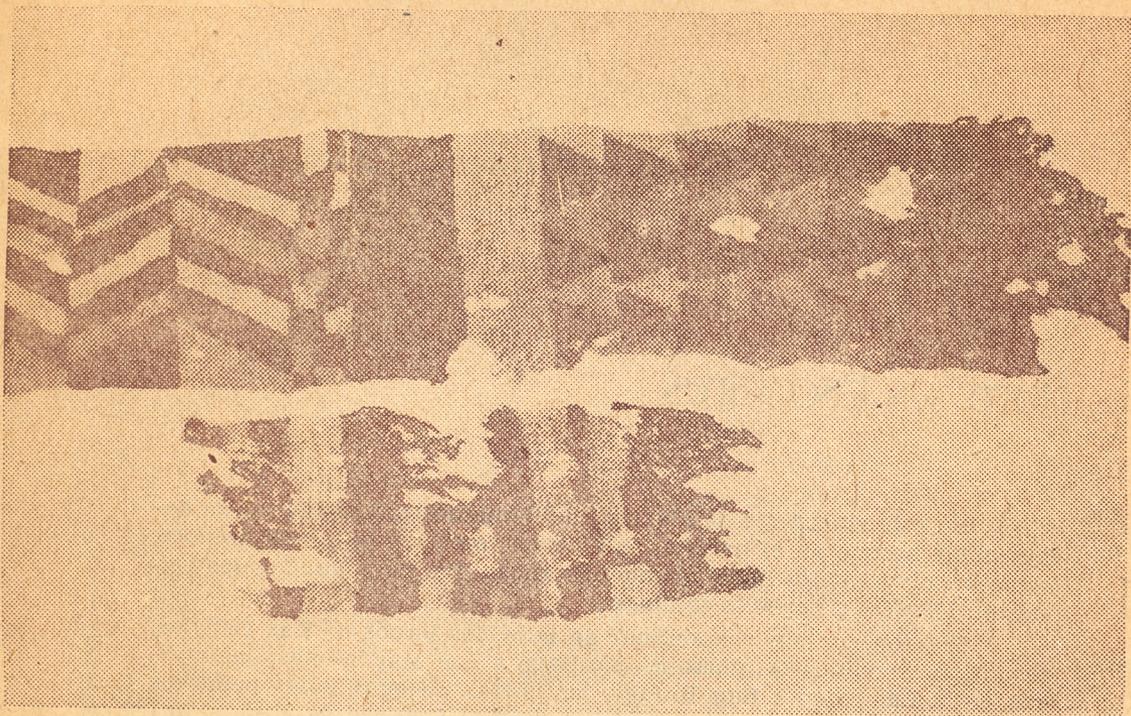
No tuvieron asiento fijo; eran nómadas y seminómadas. Acampaban al aire libre, en pequeñas mesetas o a campo abierto, cerca de agujajes naturales.

Hacían habitaciones de las cuevas no muy profundas, para descansar o abrigarse de los fríos que aquí son crudos, aunque no frecuentes.

En las mesetas, en el campo y en las cuevas-abrigo, harían sus comidas sin intervalos fijos, por la misma forma de vida que llevaban. Un escrito antiguo de los Jesuitas asienta que "ni comen más de lo que la tierra voluntariamente les produce, de tuna, maguey, mezquite y otras hierbas y algún pescado de la laguna y río que llaman de "Las Nazas". En nuestras exploraciones hemos encontrado restos de su alimentación y comprobamos lo asentado.

No usaban vestidos aunque eran magníficos tejedores de telas; pues solamente llevaban sobre sus cuerpos un atado de cordeles tor-

cidos, finísimos, y de colores donde sobresalían el rojo y el negro, para la cintura; unas preciosas bandas o fajas, (Fig. 8), tejidas a colo-



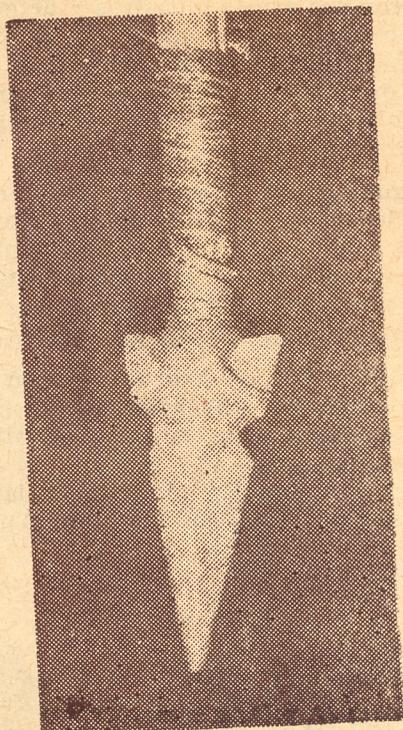
#### T e j i d o   o r n a m e n t a l

res también, para la cabeza, como turbante; un calzado sencillísimo, que la Arqueología ha llamado "sandalias", y nosotros "huaraches", de ixtle de lechuguilla y, completaban esta rudimentaria vestimenta algunos adornos para la cabeza, el cuello y los brazos.

Sin embargo de llevar esta vida precaria nuestros indios laguneros, eran activos trabajadores, como lo demuestran los útiles de trabajo que hemos encontrado. Unos palos con punta aguda tal vez para un incipiente trabajo de agricultura; algunos muestran huellas de haber sido empleados para atizar la lumbre y remover el rescoldo y otros, para extraer los cogoyos de los agaves; otros fueron empleados en sus primitivos telares (?). Algunos fragmentos de arcos donde se encontraron pedazos de red, nos indican que eran pescadores. Unas mitades de astas florales o quiotes, se empleaban para encender y conservar el fuego y unos palos de formas varias y con incisiones longitudinales, fueron según se presume, para matar conejos. Utilizaban unas ingeniosas redes de hilillos corredizos para cazar pájaros. Agu-

jas de madera dura y grabadores o buriles de incisivos de roedor, formaban parte también de su utilería de trabajo.

Los palos y maderas mencionados, nos están diciendo cuales eran las industrias de estos indios y así podemos decir que fueron hilanderos de ixtle de lechuguilla y palma; tejedores de cordeles de las mismas fibras, talladas y sin tallar, como el zotol, el palmillo y el tule para petates, canastos, tapetes; que fueron artifices de la piedra, del hueso y de la concha, con los cuales fabricaban sus cuchillos, raspadores y puntas de flecha (Fig. 5); sus agujas, sus perforadores,



Punta de Flecha

sus canutitos y cuentas para collar y sus discos para brazaletes y otros muchos objetos de adorno.

Conservamos preciosos ejemplares de tela a urdimbre de colores y tejido compacto; varias redes o bolsas de mano de hilos torcidos fuertemente y hasta amuletos en su asas. También grandes cordeles formando mallas con enlazamiento de hamaca. De todo hicieron industria cordelera; hasta de las crines de los caballos y de pelo humano.

Por cuanto a ejemplares de piedra, hueso y concha, creemos

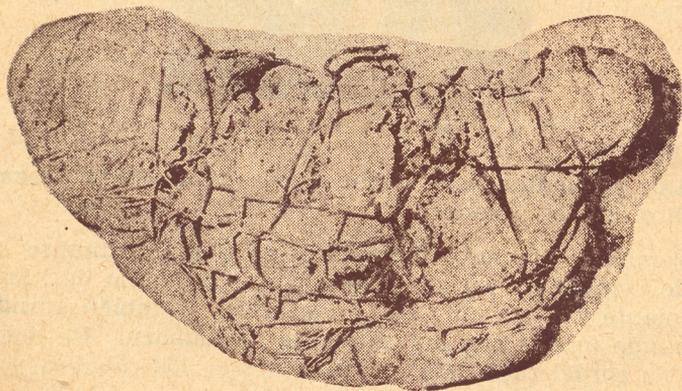
tener colecciones que muy pocos Museos igualan al nuestro establecido en la Preparatoria Venustiano Carranza de Torreón, Coah.

Más no todo fué trabajo y holganza como afirman antiguos escritos, para estos indios "bravos y gallardos". Además de las inclemencias del medio geográfico, tenían que enfrentarse a los ataques de los animales y de otros indios, y posiblemente en una época no muy remota, con sus enemigos los blancos.

Para unos y otros tenían armas que en la actualidad no serían ni mencionadas para la lucha. El arco y la flecha; la lanza y el cuchillo de piedra fueron sus armas ofensivas y defensivas. El arco, de madera de mimbre o de mezquite, con cuerda de ixtle de palma y de flecha de carrizo y punta de pedernal. El cuchillo del mismo material lítico y con mango de madera, algunas veces decorado. La lanza de asta de encino y punta grande y aguda de pedernal también. Con estas armas el indio era cazador y guerrero.

Algunos antiguos escritos nos dicen que temían al diablo que veían levantarse en los remolinos de la hora cálida, en las llanuras; a las estrellas errantes y que adoraban y temían también supersticiosamente a algunos animales. No tenían ciertamente ninguna religión; aunque el hecho de abrigar un temor, de defender su libertad salvaje y de "guardar sus muertos", ya implica el culto de una religión.

Querían a sus hijos con ese amor salvaje con que los seres aman desde que el mundo es mundo. "Sustentaban a sus hijos" dice el padre Juan Agustín Espinosa; les hacían sus sandalias pequeñas; sus cunas y la cordelería fina para sus "vestidos" y cuando morían los amortajaban en la misma posición fetal que traían en su origen, en telas de colores atadas con finos cordeles (Fig. 1). Para los adultos



Envoltorio - mortaja del cuerpo de un niño indio

seguían esta misma práctica al morir y puede decirse que era este un verdadero culto a sus muertos. A unos y a otros los lloraban mucho y hasta ponían quien les llorara expresamente.

Tenían de vez en cuando días de esparcimiento. Invitaban a los vecinos a sus "mitotes", principalmente para un gran comelitón, después de una cacería o de una batalla. Tomaban jugo de peyote que los emborrachaba en cierto sentido; pero no por costumbre.

Y también se enfermaban, se curaban y se morían. No quedó ni uno solo; desaparecieron hace ya muchos años.

Fué esta, amiguito mío, una relación de los primeros pobladores del suelo que ahora pisas y que debes amar como tu Patria chica.



## Para los Maestros

Y para vosotros, maestros, compañeros Maestros, de quien tantas enseñanzas se reciben en medio de la camaradería y del trabajo, relato con más detalles el mismo tema de las exploraciones e investigaciones arqueológicas, para que lo aprovecheis en vuestras enseñanzas, pues no hay mucho escrito sobre nuestros Indios Laguneros.

La Cueva de donde fué extraído este tan valioso material, está en la parte sur del Valle de Las Delicias, del Municipio de San Pedro, Coah., y a este valle lo forman las serranías del Venado y lomas de Ballena por el Oriente; de García o San Salvador por el Norte; de los Remedios y Sardinias por el Poniente y otras de menor importancia. Se localiza geográficamente este Valle en un rectángulo formado por los paralelos 26 y 26 y medio de latitud Norte y entre los meridianos 102 y medio y 103 de longitud Occidental del meridiano de "Greenwich". Por dos partes principales se comunica con el exterior; hacia el Norte por el Puerto del Venado, y hacia el Sur por el de Ventanillas, que es la región de contacto con la Laguna; pues el valle mencionado no forma parte de lo que ahora se señala en los mapas topográficos, para la Región Lagunera; más bien está del otro lado del límite que forman las sierras de Sardinias y San Salvador o García. El distinguido Geopaleontólogo Manuel Maldonado Koerdell refiriéndose a este Valle dice: "Totalmente rodeado por sierras del plegamiento, es decir formadas por rocas sedimentarias de diversa naturaleza y edad, a las que se mezclan algunas rocas ígneas, el Valle de las Delicias es un típico Bolsón, como muchos otros que existen en la Región Norte Central de México". En general es árido y su clima puede considerarse cálido durante la mayor parte del año, principalmente en el fondo del

Valle que es plano, casi sin accidentes. Y refiriéndose a la Sierra de La Candelaria, donde se originó la Cueva del mismo nombre, dice es exclusivamente sedimentaria, con rocas del Mesozoico Superior. (Cretácico). La boca casi ovalada de la Cueva, que mide menos de un metro de diámetro, mira hacia el norte; baja verticalmente 9 o 10 metros y después a derecha e izquierda se abre en irregulares departamentos, siempre hacia abajo y, en el piso, muy accidentado, estuvieron los envoltorios que contenían los cadáveres de nuestros indios.

En este Valle estuvieron establecidos los indios que tan bravos eran defendiendo su libertad; si el hecho de estar ora en la orilla de Las Pozas que hay en algunos lugares, ora cerca de la Cueva, mañana allá por el Cañón Angosto, por las laderas de la Sierra del Venado, o por la entrada del Cañón de Ventanillas, se llama establecerse. Un día entero anduvimos Paco González Rul y yo, por los lugares donde acamparon posiblemente por largas temporadas; a la orilla de las Pozas, que son hundimientos en el llano y fondo del Mar de Thetis extinguido hace millones de años.

Hay indicios allí de sus talleres, o sea el lugar donde trabajaban las piedras para construir sus puntas de flecha y otros artefactos. Montoncitos de pedernales o "lascas", como se les llama en la tecnología arqueológica, encontramos muchos, y regadas por el campo puntas finísimas de esta piedra tan dura que saca chispas al chocar con el eslabón.

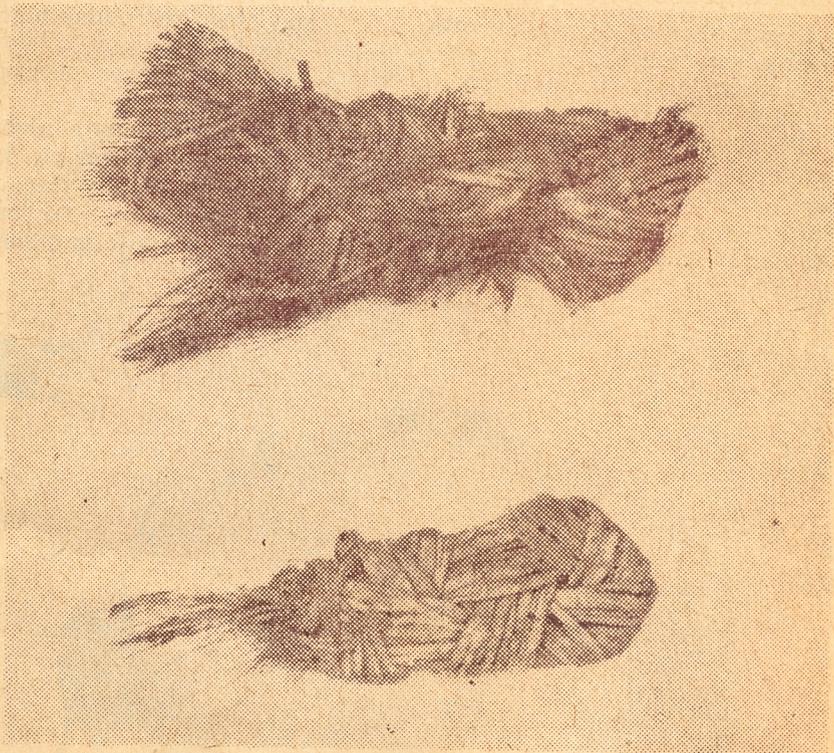
Allí vivieron o acamparon mientras introducían ritualmente a sus muertos en la Cueva-Cementerio distante solo 4 o 5 kilómetros. Y al oriente de la Cueva, a 500 metros más o menos, hay un lugar como desmontado, donde también estuvieron; aquí hay montoncitos de piedras como "tenamastes".

En las Cuevas no habitaron porque, o no ofrecían mucha seguridad o no tenían amplitud en su interior, para sus quehaceres. Dijeron los hombres de ciencia venidos de México que algunas pudieron ser utilizadas solo como abrigos. Así, a pleno sol vivían estas gentes, tostándose la piel.

¿Y de qué vivían? Sus artículos para la pesca, como redes y algunas especies de nasas; sus flechas y algunas redes-trampas, nos dicen que de la pesca y de la caza. Caza mayor, como el venado, del cual nos dejaron muchos fragmentos de sus pieles y algunas encornaduras; y menor como liebres, conejos y algunos otros pequeños roedores, de los cuales además de la carne para comer casi cruda, empleaban los huesecillos para sus objetos de adorno.

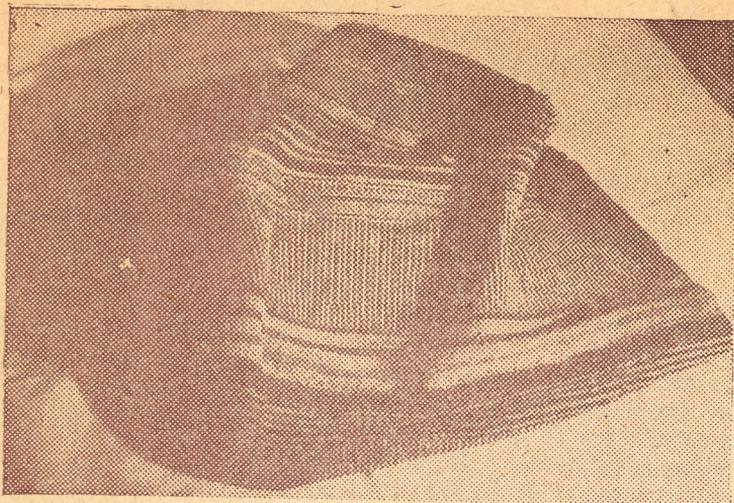
Muchos fragmentos de "coas" o sean palos con punta, nos dicen, aunque no comprobado plenamente, que pudieron haber sembrado algunas semillas para su alimentación o que con ellas sacarían raíces del suelo y algunas cabezas de maguey u otro agave para comer. En otras fuente se asegura que las vainas de mezquite les servían de alimento preparadas en varias formas, o simplemente maduras y que

por eso las dentaduras de los cráneos que guardamos, presentan un desgaste muy elocuente. Los Jesuitas escribieron que algunos grupos de indigenas comían carne humana: pudo ser, aunque no por costumbre. No hay que hablar, para aquellos tiempos, de agricultura; tal vez rudimentaria, posiblemente; pero sí, de la gran dificultad que tenían para proveerse de alimentos. Dicen también que eran aficionadísimos a comer carne. Dijimos cómo vivían y de qué vivían y ahora diremos cómo vestían o cómo se presentaban, porque andaban casi desnudos. Unos atados de finísima cordelería encontrados "in situ", rodeando la cintura, pues en el cadáver estaban sobre los huesos pélvicos, así como unas hojas largas de hierba, atravesadas, nos indican que con ellas cubriáanse ligeramente. Algunos usaban algo así como faldellines de cuero de venado y de un tejido sumamente sencillo, de ixtle; usaban también de cordeles delgados y muy bien torcidos, unos como turbantes sobre la cabeza y orgullosamente los indígenas más distinguidos llevaban en ella unas primorosas fajas de colores y de un tejido fino. Fuera de esto, que no es vestirse y de sus "sandalias" (Fig. 2), no usa-



Sandalias de "Ixtle"

ban otra cosa. Es cierto que nos dejaron telas de un complicado y original tejido; pero no encontramos hasta ahora indicio de que se hayan

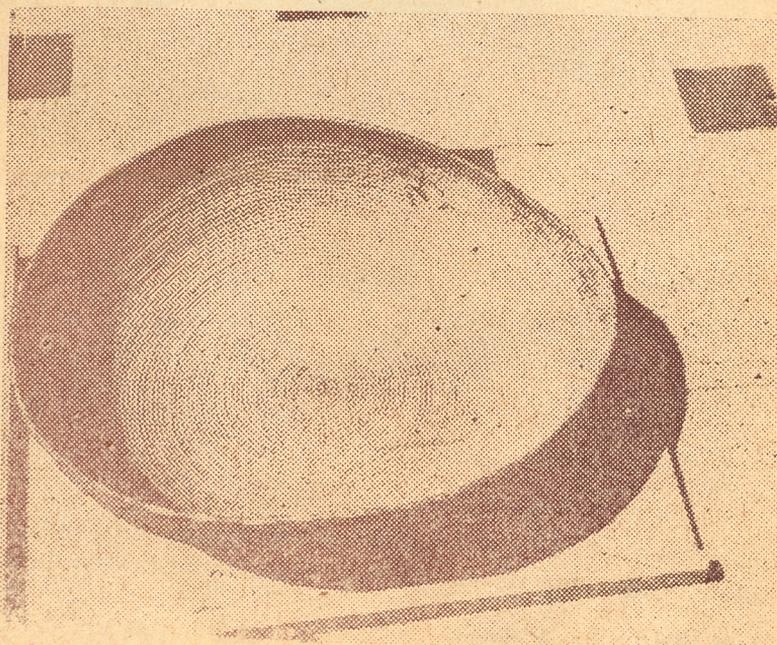


Tela para  
bultos  
mortuorios

cubierto con ellas permanentemente. Casi todas eran empleadas para envolver a sus muertos.

A pesar de su nomadismo o seminomadismo, tuvieron tiempo para hacer algunas pequeñas industrias.

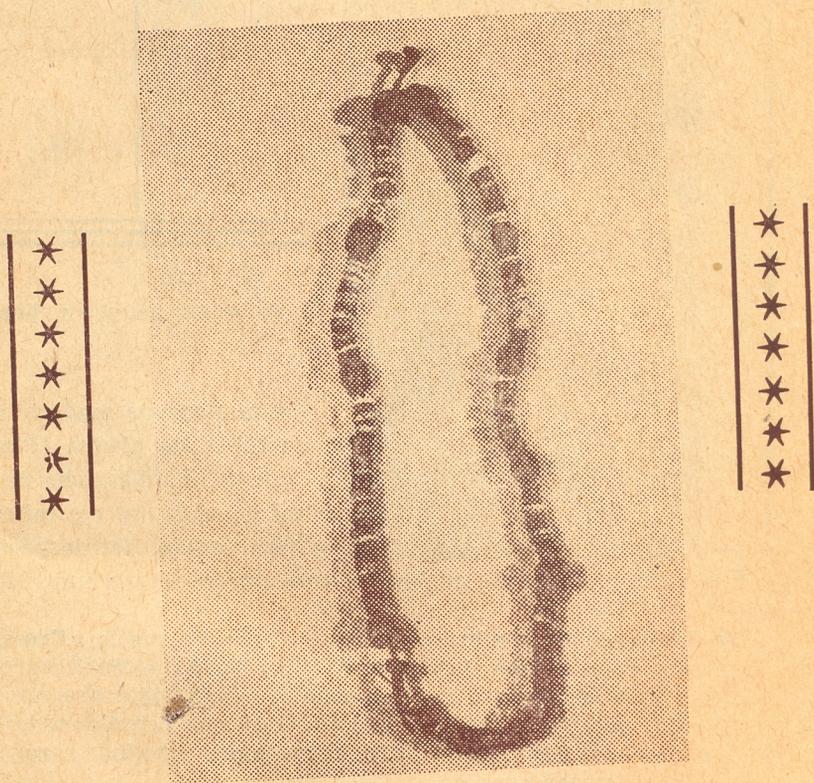
De fibras de lechuguilla, maguey, palma y posiblemente algodón silvestre, fabricaron finísimos cordeles, desde un milímetro de grueso hasta un centímetro. Con ellos fabricaban sus telas y liaban los envoltorios; fabricaban sus "sandalias" y sus "yaguales"; fueron buenos canasteros (Fig. 3), pues los ejemplares que se conservan son



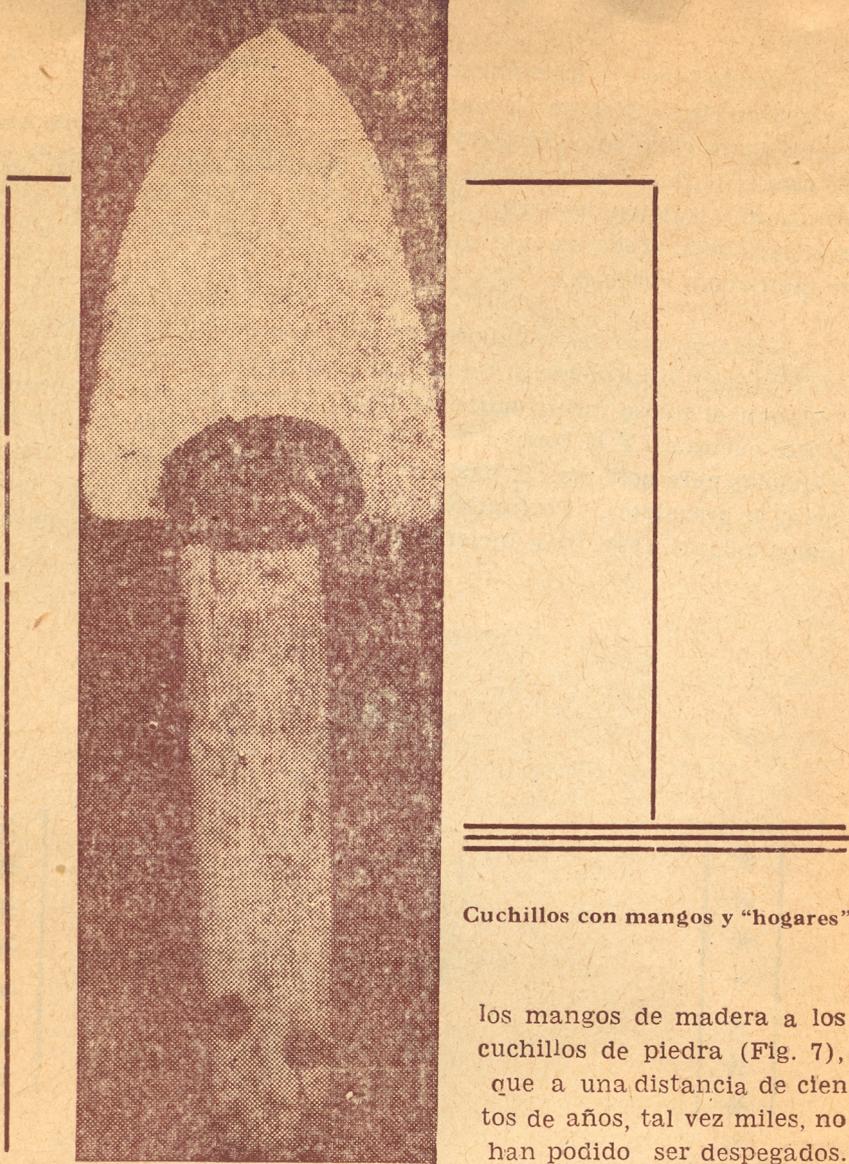
Canasto de  
tejido com-  
pacto

de un tejido fuerte, e impermeable. Durante varias horas yo tuve agua en uno de ellos. Hacían petates de tule y de hojas de palma y los pintaban de un color rojo ladrillo y amarillo y negro, siendo sus elementos de ornato la línea recta simple, la línea quebrada simple; la línea recta con puntos adicionales en los lados; las rectas paralelas y las quebradas paralelas. Todo trabajaban; eran industriosos; hasta del pelo humano hacían cordeles.

Fueron grandes talladores de piedra, o percutores; como se dice en términos arqueológicos, tenían un arraigado "compiejo lítico"; trabajaban el hueso, principalmente para objetos de adorno; discos, canutos cuentas. Y la concha de algunas almejas u ostras de río, agujerándolas para collares. Y hasta de vértebras de víbora fabricaban pulseras o brazaletes. Perforaban semillas y caracolitos, como cuentas, para collares (Fig. 6) e hicieron un pegamento tan fuerte para unir



Collar de semillas y caracolillos



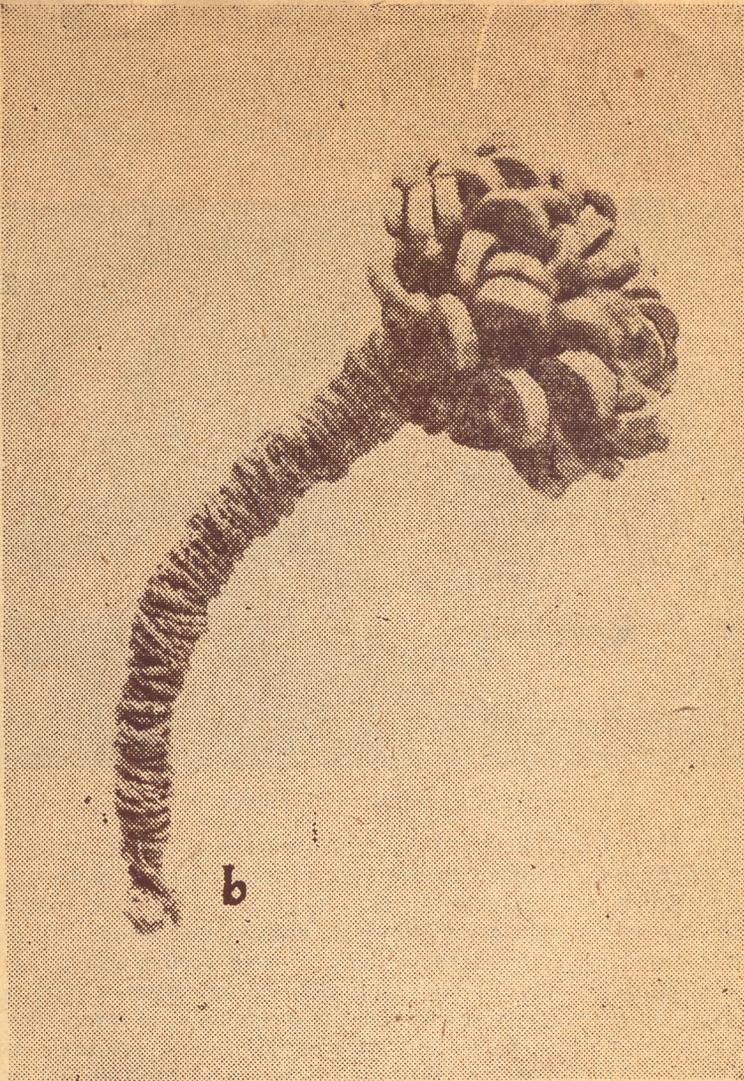
Cuchillos con mangos y "hogares"

los mangos de madera a los cuchillos de piedra (Fig. 7), que a una distancia de cientos de años, tal vez miles, no han podido ser despegados.

Y sería muy largo de continuar este punto de sus industrias y trabajos.

Ya dijimos y su nombre de "Irritilas" parece que lo afirma, que eran belicosos y sus armas el arco, la flecha (Fig. 5), el cuchillo de pedernal; que empleaban para cazar animales, combatir a algunos atrevidos españoles y a otros indigenas como el'os, que aceptaron una humillante sumisión. Algunos palos de extensiones y formas raras, eran empleados para matar conejos.

Varas para sus telares (?) agujas de madera para la trama y arreglo de la urdimbre que en su especial taller era el que daba el dibujo preelegido; guarda espinas de uso ritual, guarda discos de hue-

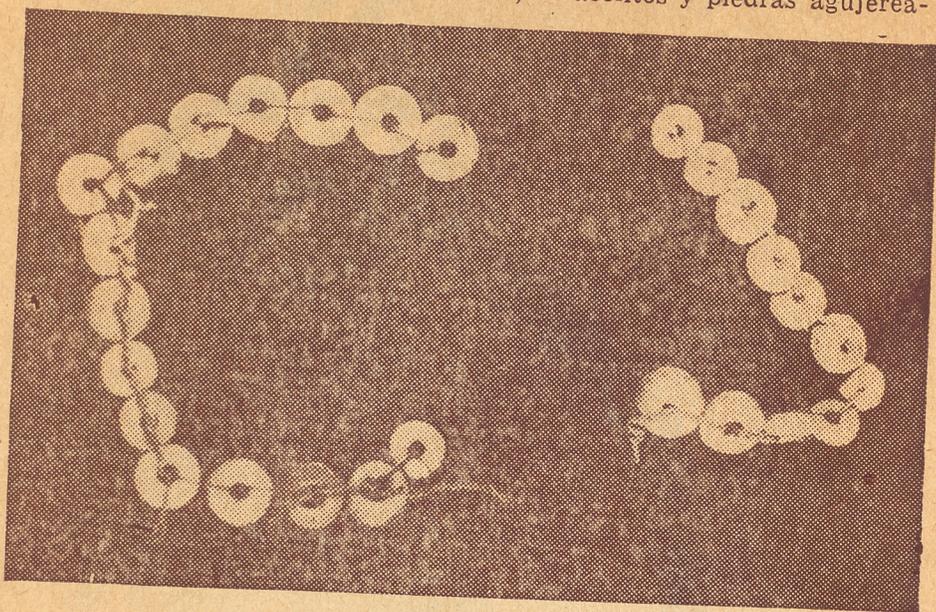


Flor artificial

Los indios usaban sus dedos para collares y flores (Fig. 9) y otros objetos, formaron sus utensilios de trabajo. Caminarian tejiendo y llevando a sus espaldas al indito que aún no andaba porque al que ya caminaba le hacían sus huaraches, mejor "sandalias" que es un término más histórico y más cordial. Tenemos varias para niños de 5 a 6 años.

Las indias cuidaban más de adornarse que de cubrirse. Usaron "atados" de un tejido de color y de cordeles para el pelo, como "cola de caballo"; o para su cabellera suelta, flores, motas, pendientes hechos de pequeños discos de hueso, de caracolitos y de semillas. Un ingenioso lacito en cada hilo de ixtle, junto con cientos, formaban un clavel, y un raro zempoal formaban con diminutos caracoles; y campanulas blancas con discos grandes de conchas, con peciolo de fino

cordel. Llevaban también brazaletes de huesos de víbora y collares de cuentas de hueso, canutitos, semillas, caracolitos y piedras agujereadas



Sarta de anillitos de piedra

das (Fig. 10). En el margen de adornos para la india, mujer al fin, hay maravillas en collares, brazaletes y pendientes. Hasta un cordel de tejido único, raro y original, era de ornato. Un raro instrumento formado por una varita y un diente de roedor, nos sugiere un formoncito para esgrafiar en madera, en concha o en piedra semidura. Unas bolsas de mano, formadas con hilos negros, amarillos y café, servían a las mujeres para guardar sus objetos de adorno; diremos sus joyas. Los indios eran altos, gallardos, fuertes; bárbaros, grandes, andariegos, veloces corredores; las "sandalias" tienen el desgaste del caminar y caminar, en el talón y en la planta, lodo formado por el sudor y el polvo.

Las indias usaban amuletos, para una buena suerte no sabemos de qué, consistentes en mandíbulas de roedor y tiritas de cuero de venado que ataban a sus bolsas de mano. Y los indios eran temerosos; huían gritando "cachiripa, cachiripa", el demonio, el demonio, a la vista de grandes remolinos, muy propios de estos lugares terregosos y secos.

Wenceslao Rodríguez.

---

---

## Referencias:

---

---

### LOS LAGUNEROS:

En Coahuila, preservados por la sequedad del ambiente, han quedado ajuares funerarios y momias como únicas evidencias de las actividades que desempeñaran los habitantes de esta comarca. Ya habían logrado sacar mucho partido de las limitaciones de su tierra, especialmente en tejido de fibras duras. Cazaban, recolectaban, tenían perro domesticado, pero su cultivo parece haber sido muy rudimentario. Hacían uso muy tosco de la piedra; pero no tenían alfarería. En cuevas de entrada vertical, sin que sepamos si habitaban cuevas o no, hemos encontrado la mayor cantidad de restos.

*(Guía de la Sala de Primitivos del Norte del Museo Nacional de Antropología, Moneda 13, México, D. F.)*

---

---

